



INTRODUCCIÓN

HISPANISTA A PROPÓSITO: ESTUDIOS EN HOMENAJE A DAVID THATCHER GIES

En el título del ensayo autobiográfico que escribió David T. Gies para el volumen *¿Por qué España? Memorias del hispanismo estadounidense* (2015), David se identifica como un hispanista «por casualidad» (191), *accidental* en la versión original de la pieza en inglés. Ya nos enfrentamos con varias cuestiones que debemos clarificar. Para comenzar, la clase de proyecto representado por el presente número se inicia con frecuencia con un esbozo biográfico del individuo a quién va dedicado. Ver, por ejemplo, la excelente entrega escrita por el mismo David Gies como introducción al homenaje que editó en reconocimiento de la carrera de su querido profesor, colega y amigo Javier Herrero (*Negotiating Past and Present: Studies in Spanish Literature for Javier Herrero*, 1996), en la que David nos ofrece un retrato íntimo de la vida y carrera del señor Herrero, en parte desde su propio punto de vista, dada la larga relación profesional y personal entre estas dos grandes figuras de nuestro campo. Algunos de los momentos descritos allí son tan importantes para David que vuelven a aparecer en su propia autobiografía, los detalles de la cual no requieren recapitulación aquí más allá de subrayar un par de sus elementos claves. Recomiendo que todos busquen y lean la pieza, y de hecho el libro entero donde se encuentra, por el retrato variado y detallado que ofrece de la historia de nuestro oficio durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años

del XXI, vista desde la perspectiva de un mundo que ha cambiado mucho (y más ahora que nunca, mientras escribo estas palabras desde mi casa durante una cuarentena que nadie ni imaginaba hace un par de meses).

El primer detalle que sale de la autobiografía de David se ve entre sus tempranos pasos educativos hacia la carrera que le resultó tan exitosa y amena. Como lo describe él, cuando era estudiante de secundaria, un chico de quince años en Pittsburgh que nunca había estudiado ni una palabra de español, se presentó a un programa de verano en Perú. Lo hizo, después seguiría estudiando la lengua, y luego en la universidad tuvo que viajar de nuevo, esta vez a España, a Salamanca. Pasó de viaje mucho de ese año en España, descubriendo todo el país a través de la RENFE. Lo importante de esos viajes, además de proveerle a David sus primeras experiencias con todos los lugares de la península que acabaría siendo un verdadero segundo hogar para él, fue lo que hacía para pasar el tiempo en el tren. Cuenta en su ensayo que había descubierto la Librería Cervantes en Salamanca:

Cuando tenía en perspectiva un largo viaje en tren, iba a la Librería Cervantes a buscar libros, seleccionando no tanto por la reputación de su autor o la belleza literaria del texto (ya que nunca había oído hablar de la mayoría de ellos antes), sino por su número de páginas. Por ejemplo, un tren a Madrid requería una novela corta, pero un viaje durante la noche o el fin de semana a otros lugares exigía algo más largo y más importante. «Don José, me voy a Sevilla, un viaje de quince horas en tren. Necesito una novela larga.» Así descubrí *Fortunata y Jancinta...* en la edición de Hernando, que fue publicada en cuatro (¡cuatro!) volúmenes, con una cubierta de un verde luminoso que invitaba al lector a entrar en ese mundo tan completo, pero al mismo tiempo amplio y abierto. Descubrí también a Carmen Laforet, Camilo José Cela, Miguel de Unamuno y Azorín; a Federico García Lorca y Antonio Machado, a Mariano José de Larra y José María Gironella (¡Gironella!), el duque de Rivas, José de Espronceda, el Arcipreste de Hita y Lope de Vega. Confieso que no entendía mucho de lo que leía, pero los extraños mundos evocados entre las tapas blandas de estos textos baratos me absorbieron más y más y engendraron en mí el deseo de seguir aprendiendo. (194-195)

David Gies no sabía en ese entonces que llegaría un día a ser ¡DAVID GIES!, pero ya era, en ese entonces, la mismísima persona que ha sido durante las cinco décadas que han pasado hasta ahora. Intentaba leerlo todo, aprender todo lo que era posible aprender, hacerse experto sobre una cosa (y en su caso particular, mucho más de solo una cosa) pero no dejar al lado lo demás. Desarrolló el hábito de ponerse a la obra, de ser atento a sus alrededores, de trabajar con sus compañeros y colegas (y luego con sus estudiantes, que llegarían —o llegaríamos— más tarde a ser también compañeros y colegas). Intentaba, y sigue intentando, vivir en un mundo más amplio, y a la vez crear un mundo más amplio para todos.

Lo que nos lleva a lo de ser *accidental*. Quizá inició sus primeros pasos de manera casual, pero ninguna parte del resto de su historia se ha producido sin una cantidad deslumbrante de factores bien intencionados. ¿Qué necesitamos para comprender mejor el mundo del teatro de 1830 en España? ¿Un estudio sobre Juan de Grimaldi? ¿Quién es Juan de Grimaldi? Eso, exactamente. Y ahora comprendemos mucho mejor el mundo del teatro de 1830 en España porque David decidió hacer lo que hizo. Comprendemos mejor también el teatro español del siglo XIX en general, y también las vidas y obras de figuras claves como Nicolás Fernández de Moratín y Agustín Durán, y la poesía erótica de la Ilustración y muchas otras facetas de la cultura de España de los últimos 300 años.

Esta es la importancia de David para nuestra profesión: que la inspiración que sintió para estudiarlo todo nos la ha transmitido a todos los que hemos pasado tiempo con él: en su aula de clase, en conferencias alrededor del mundo, en programas organizados por él en los que han participado una cantidad deslumbrante de educadores y estudiantes, y en todos los demás lugares donde ha trabajado durante su carrera. Y ahora, esa inspiración nos lleva a nuevos descubrimientos que necesitamos compartir con los demás de la misma manera que David ha hecho con nosotros.

El presente número consiste en una colección de ensayos nuevos sobre un panorama amplio de tópicos relacionados con la España de este mismo período. Todos los colaboradores en este proyecto son académicos que eran estudiantes de David —él mismo pidió específicamente que fuera así la participación de los que iban a contribuir—. Hemos hecho una sola excepción a esta regla, la cual se explicará a continuación. Los ensayos se organizan de manera cronológica con referencia a la materia presentada en ellos.

Comenzamos en el siglo XVIII con el estudio de **Elizabeth Franklin Lewis** sobre imágenes de la mujer vieja desarrolladas en textos de diversos tipos creados por una serie de autores y artistas: tanto hombres (Nicolás y Leandro Fernández de Moratín, Félix Samaniego y Francisco de Goya) como mujeres del mismo período (Inés Joyes y Blake, María del Rosario Cepeda y María Gertrudis Hore, entre otras). Al reposicionar el enfoque de la mujer joven y bella de siempre, Lewis revela en los textos examinados una defensa consistente (por parte de mujeres mayores) de lo que realmente necesitan las jóvenes en su vida: por ejemplo, una educación útil que debe desplazar el narcisismo tradicional al que las mujeres solían volver en una sociedad dirigida por intereses masculinos. Pero los artistas no solo se dirigen a las mujeres jóvenes con sus consejos: en el poema «Amor caduco» la poeta María Gertrudis Hore describe el amor para las mujeres de edad más avanzada, y las realidades que hay que tomarse en cuenta. En este ensayo, como en otros incluidos, Lewis se enfoca en textos completamente desconocidos para la mayoría de nosotros, una labor que todos hemos aprendido de David y su larga carrera, la de revelar obras importantes que habían desaparecido en la oscuridad del tiempo.

Matthieu Raillard nos recuerda de la compleja realidad de la literatura erótica durante el siglo XVIII y, como ejemplo de sus tendencias, se centra en las *Fábulas futosóficas o la filosofía de Venus en fábulas*, atribuídas a Leandro Fernández de Morátin por varios críticos. Estos poemas no se publicaron hasta 1821 y apenas se han estudiado hasta el presente. Al analizar la estructura y el contenido de la obra, Raillard describe cómo su notablemente erudito autor logra utilizar técnicas narrativas ya encontradas en el *Quijote* o las *Cartas marruecas*, incorporando una temática diversa, y que acaba denunciando la hipocresía (en muchas de sus formas) de su época. Raillard afirma que las fábulas celebran, entre otras cosas, la positividad de la sexualidad humana, una posición difícil para el ambiente contemporáneo. Entramos en pleno siglo XIX con el estudio de **Irene Gómez Castellano** sobre el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, obra clave para la carrera de David Gies. En su trabajo Gómez Castellano describe cómo Zorrilla crea lo que podemos llamar un «discurso líquido» que funciona en diferentes niveles a lo largo de la obra. Este discurso subraya tanto las pasiones manifiestas en los personajes —el fuego del deseo y las fuerzas opuestas (líquidas) que pueden apaciguarlo— como la fluidez lingüística de la poesía que transmite esta tensión emotiva. Gómez Castellano utiliza como punto de partido los análisis del mismo David Gies de las imágenes de fuego en el *Tenorio*, y traza el contrapunto desarrollado por Zorrilla, principalmente en la figura de doña Inés y todo el sistema de imágenes basadas en el agua que deben informar nuestra comprensión del personaje.

José V. Saval nos pone ante los conflictos políticos y sociales del siglo XIX en España con su análisis de *La desheredada* de Galdós, en concreto la situación de los niños de las clases trabajadoras de la época. Su estudio se enfoca en una figura secundaria de la novela, Mariano Rufete (Pecado), el hermano del personaje titular, y revela las características deterministas de su vida comunes en el Naturalismo del período que lo llevan a un estado de degradación definitivo. Para Saval, Pecado representa muchos de los aspectos claves de la vida del proletariado —una falta de educación, brutales condiciones laborales, la disipación que resulta de su situación— que son para Galdós las fuentes de su desgracia, y que forman parte del mundo más amplio desarrollado por el novelista en su intento de describir el momento de su país. Mi propia contribución a este número especial de *Miríada Hispánica* me dio la oportunidad de volver a un tema de estudio al que me acerqué por primera vez en un seminario dirigido por David Gies en la Universidad de Virginia sobre lo que él llamaba «el mundo de don Juan». Todos los estudiantes del curso tuvieron que hacer un estudio de una obra creada como respuesta al *Tenorio*, y la que me tocó a mí fue *Juan el perdío* (1848) de Mariano Pina, la primera de lo que sería un sinfín de apropiaciones (parodias y sátiras, entre otras formas de utilizar la materia de un modelo) del texto de Zorrilla. El nuevo estudio examina la pieza *Imposible l'hais dejado* (1907) como parte de la evolución de estos comentarios basados en el *Tenorio*, y demuestra cómo la obra sirve de representación satírica de tendencias políticas y sociales de su día, a través de una inversión de los papeles de género.

Iana Konstantinova analiza *La loca de la casa*, una de las obras más personales de la larga y excepcionalmente variada carrera de Rosa Montero. Konstantinova afirma que el libro, que tiene claras características semi/seudo-autobiográficas, pero que al mismo tiempo funciona como novela y también estudio teórico, subraya la naturaleza de la narración que hacemos de nuestras propias vidas. Esta narración surge de la tensión entre la memoria y la imaginación, y el proceso que resulta cuando contamos nuestras historias se parece mucho a la acción de los novelistas cuando crean personajes ficticios. Según Konstantinova, el éxito de Montero al desarrollar esta perspectiva con referencia a la auto-narración se encuentra en su habilidad de crear contradicciones evidentes mientras narra eventos de su vida, que al final no sabemos si han sido reales o no.

Otra figura clave del siglo XXI ha sido Javier Cercas, y **Alvin F. Sherman** describe las maneras en que Cercas, en su novela *El impostor*, se acerca de su manera a cuestiones de la memoria. En este caso la perspectiva es diferente: aunque la memoria personal y la autobiografía entran en la conversación —en forma de Enrik Marco, el impostor del título, y también en forma del mismo Cercas, que sirve de narrador— el enfoque aquí es más bien la historia nacional y cómo mantenemos una narración fiable de ella. Sherman pone énfasis en los enigmas de la memoria histórica, e ilumina un libro que sirve como representación tanto de la obra del mismo Cercas como de la de muchos de sus contemporáneos durante un período difícil para España en la lucha por recuperar esa memoria.

Christine Blackshaw y **Saribel Morales-Rivera** contribuyen el último ensayo de esta colección, también sobre el tema de la memoria histórica. Aquí la observamos no en la literatura, sino en una serie de televisión, *El Ministerio del Tiempo*. El episodio en cuestión se titula «Cambio de tiempo», y tiene que ver con el complejo legado histórico del rey Felipe II. Las autoras describen la serie como un vehículo para examinar muchas de nuestras percepciones de diferentes períodos de la historia de España, en particular de la Edad Moderna. El episodio trata de los esfuerzos de Felipe II de hacerse «Rey del Tiempo», cambiando su destino al eliminar la derrota de la Armada en 1588 de la historia, y creando una nueva memoria histórica para el país (con la importante excepción de ciertos personajes que tienen que corregir los cambios resultantes). Blackshaw y Morales-Rivera proponen que el episodio participa en el proceso de la creación de nuevos mitos históricos, proceso que en el pasado ha sido la obra de historiadores y gobiernos.

(**Nota:** Hemos mencionado que todos los colaboradores en este proyecto, con una excepción, han sido estudiantes de David Gies. La excepción es la segunda autora de esta última pieza. **Saribel Morales-Rivera** forma parte de la próxima generación de hispanistas que debe mucho al trabajo de David Gies, habiendo sido estudiante de **Christine Blackshaw**, que estudió, claro está, con David en la Universidad de Virginia. Todos nuestros estudiantes han beneficiado de lo que hemos aprendido de David, y Saribel representa a ellos aquí.)

Este número concluye con una colección de reseñas de una selección de los libros que David Gies ha publicado durante su carrera, como autor y como editor. Comenzamos con una reseña nueva escrita por **Gabrielle Miller** de la edición imprescindible de *Don Juan Tenorio* que David hizo por primera vez en 1994, y que reeditó en 2016. Miller combina recuerdos de sus propias experiencias —al leer el *Tenorio* en la primera versión de la edición como estudiante subgraduada en una clase enseñada por Samuel Amago (cómo no, otro estudiante de David) en la Universidad de Notre Dame— con un acercamiento al valor del trabajo de David con la obra de Zorrilla. Miller reconoce la sección analítica de la introducción por el valor que tiene en muchos niveles: representa una interpretación revolucionaria de una obra identificada en ella como revolucionaria, pero también revela a David como el académico perspicaz, diligente, elocuente y generoso que ha sido durante décadas.

Las siguientes reseñas son contemporáneas a la publicación de los libros que valoran, y vienen de colegas de David que reconocieron las mismas cualidades en su trabajo citadas por Miller. Los autores de estas piezas incluyen figuras claves de nuestra profesión: Susan Kirkpatrick, John Dowling, Jesús Rubio Jiménez y Donald Shaw, entre otros.

Este número se dedica a David Gies, cuya carrera ha tenido un impacto que no resulta del todo posible de describir, tanto en el hispanismo académico como en las vidas de muchos individuos. Los autores que aquí representamos a todos los estudiantes de David, y que ahora nos contamos entre sus colegas y sus amigos, le estamos muy agradecidos por su influencia y su inspiración. Esperamos que esta colección de ensayos sirva como una representación parcial de lo que hemos aprendido de él: curiosidad, dedicación, entusiasmo, esmero, asombro.

JEFFREY T. BERSSETT

Westminster College

bersetjt@westminster.edu

Encargado de la edición actual del monográfico